



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y DEL TRABAJO DE
SORIA

Grado en Relaciones Laborales y Recursos Humanos

TRABAJO FIN DE GRADO

Alienación en el trabajo
Evolución histórica y algunos retos de actualidad

Presentado por Adrián Gómez Sanz

Tutelado por: Alberto Soto Sánchez

Soria, 11 de julio de 2019

CET

FACULTAD de CIENCIAS EMPRESARIALES y del TRABAJO de SORIA

RESUMEN

El bienestar y la realización en el trabajo es uno de los temas que más polémicas suscita en nuestros días. Esto no es de extrañar, ya que el trabajo tiene una importancia crucial para el ser humano, tanto en su vida (en su cotidianeidad y carácter) como en su desarrollo como especie. En esta controversia no podemos olvidarnos de la alienación, sino que debemos estudiarla como lo que es: una causa fundamental del malestar laboral.

Nuestro ensayo pretende, así, hacer un repaso bibliográfico de los diferentes autores que han investigado la alienación en el trabajo para, posteriormente, enfrentar el concepto a problemas laborales de actualidad. Finalmente, esto nos va a permitir obtener las conclusiones necesarias para dar nuestra visión a este debate.

Abstract

Work well-being and personal development are two of the most controversial issues nowadays. This is not surprising as jobs have great importance for the human being, both in his life (in his daily life as well as in his personality) and in his development as a species. In this controversy, we cannot forget about alienation. We must study it as a fundamental cause of labour unrest.

This essay intends to make a bibliographic review through the different authors who have investigated alienation in the work environment. After that, we will relate the concept to contemporary labour problems. To sum up, this will allow us to obtain the necessary conclusions in order to give our view of this debate.

Índice

BLOQUE I. INTRODUCCIÓN.....	1
1. Justificación	1
2. Objetivos.....	2
3. Metodología	3
BLOQUE II. DESARROLLO DEL TEMA	4
1. La alienación.....	4
1. 1. Origen del término alienación.....	4
1. 2. Definición de alienación	4
2. ¿Por qué alienación en relación al trabajo?.....	5
2. 1. Centralidad del trabajo en la vida del ser humano	5
2. 2. Repaso a los estudios en torno a la alienación en el trabajo	6
3. La alienación para Marx: teoría marxista de la alienación	8
3. 1. Alienación en los <i>Manuscritos</i> y otros textos de su juventud	9
3. 2. Distanciamiento de Feuerbach y de la idea del ser genérico	15
3. 3. Evolución de la idea de alienación en Marx a partir de 1844	16
3. 4. Alienación y salud laboral para Marx.....	18
3. 5. Conclusiones sobre la evolución del pensamiento de Marx.....	19
4. Alienación en el mundo del trabajo actual	21
4. 1. Evolución del trabajo	21
4. 2. Evolución tecnológica y alienación.....	22
4. 3. Precariedad laboral y alienación	24
4. 4. Identificación entre trabajadores y empresas y alienación	27
BLOQUE III. CONCLUSIONES	30
BLOQUE IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	32

BLOQUE I. INTRODUCCIÓN

1. Justificación

Existen muchos trabajadores que aborrecen su trabajo y lo ven únicamente como una carga. Sin embargo, en muchas ocasiones, cuando se explican las causas de este malestar se mencionan cuestiones como el estrés, el acoso laboral o el ambiente de trabajo, pero no alienación.

Un trabajador que se siente derrotado en el trabajo y que, cuando está en él, en lugar de realizarse como persona siente que no pertenece a sí mismo, es claramente un trabajador alienado. El trabajo nunca debería significar eso, por lo que vemos necesario estudiar este fenómeno.

Por otro lado, cuando se habla de alienación, en ocasiones se hace usando el concepto como un cajón de sastre en el que caben muchos significados y, a la vez, no se desarrolla ninguno, lo que provoca que la alienación sea vista en ocasiones como un concepto ambiguo.

Es esta ambigüedad con la que se trata el concepto de alienación, a pesar de su gran importancia, la que despierta nuestra curiosidad por el tema y hace que nos decidamos a realizar un ensayo sobre el mismo.

Por otro lado, en la elaboración de este trabajo se desarrollan diferentes competencias, generales (C. G.) y específicas (C. E.), propias de un Trabajo de Fin de Grado.

A lo largo de todo el trabajo, consultamos numerosas fuentes bibliográficas que nos ofrecen muchísima información. Sin embargo, no toda esa información es igual de valiosa, por lo que escogeremos lo que realmente tiene interés para nuestro trabajo (C. G. 6. Capacidad de gestión de la información).

Cuando tenemos la información, la analizamos de forma crítica (C. G. 1. Capacidad de análisis y síntesis y C. G. 14. Razonamiento crítico), obteniendo cada vez más conocimiento sobre la materia (C. G. 16. Aprendizaje autónomo).

Así mismo, enfrentamos de forma creativa la alienación a problemas de actualidad sacando nuestras conclusiones (C. G. 18. Creatividad).

Considerando ahora las competencias específicas, estudiamos en nuestro trabajo las causas sociales de la existencia de la alienación (C. E. 5. Sociología del trabajo y Técnicas de Investigación Social), así como la percepción subjetiva que tienen de ella los trabajadores (C. E. 7. Psicología del Trabajo y Técnicas de negociación) y repasamos las diferentes perspectivas a lo largo de la historia (C. E. 7. Historia de las relaciones laborales).

Por supuesto, en este trabajo se pretende estudiar la relación entre la alienación del ser humano y su trabajo, por lo que necesariamente se desarrolla la C. E. 36, «capacidad para comprender la relación entre procesos sociales y la dinámica de las relaciones laborales».

2. Objetivos

Con este ensayo nos marcamos varios objetivos:

Reivindicar la centralidad del trabajo como factor determinante en la vida de los seres humanos y en su alienación.

Recopilar las ideas principales de los autores que han estudiado la alienación respecto al trabajo a lo largo de la historia.

Hacer una aproximación al significado de la alienación en Marx sobre la base de la evolución de su pensamiento a lo largo de su vida.

Determinar la relación existente entre la evolución tecnológica y la alienación en el trabajo.

Esclarecer cómo sufren la alienación los trabajadores en condiciones más precarias.

Analizar cómo afectan las políticas de identificación entre la empresa y el trabajador a la alienación del segundo.

Reflexionar sobre la naturaleza objetiva o subjetiva de la alienación.

3. Metodología

La investigación que llevamos a cabo durante la elaboración de este estudio consistió principalmente en una revisión bibliográfica.

Para conseguir estos textos, nos hemos valido de diferentes fuentes, tanto bibliotecas, como la Biblioteca de la Universidad de Valladolid o la Biblioteca Pública del Estado en Soria, como portales *online* de difusión científica como Dialnet, SciELO y diferentes páginas webs de revistas académicas.

Esta investigación se desarrolla en distintas fases (Figura 1):

En primer lugar, se examinaron obras que explican el concepto de la alienación en su sentido más general, lo que nos sirvió como base para poder estudiar la alienación con respecto al trabajo.

A continuación, analizamos a diferentes autores que relacionaban la alienación de los seres humanos con el trabajo. Para ello, una vez identificados los más importantes, estudiamos las obras en las que trataban el tema.

Posteriormente, examinamos la obra de Karl Marx para entender en qué consistía la teoría marxista de la alienación. Para ello, hemos separado las obras en las que se trataba la cuestión, para después ordenarlas temporalmente y así ser capaz de analizarlas no como un pensamiento fijo, sino como uno que evolucionó a lo largo de su vida.

Por último, buscamos información acerca de los diferentes temas de actualidad que hemos escogido. Esto nos sirvió no solo para actualizar nuestro conocimiento sobre el tema, sino también para dar nuestra opinión crítica al respecto.

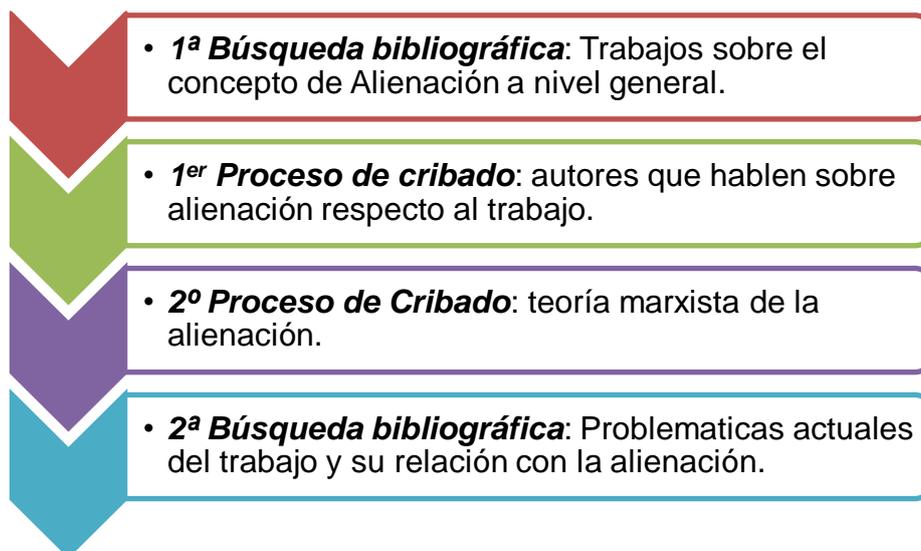


Figura 1. Esquema de las distintas fases llevadas en las que se ha dividido la investigación

BLOQUE II. DESARROLLO DEL TEMA

1. La alienación

1. 1. Origen del término alienación

La palabra que conocemos en castellano como *alienación* (*alienation* en inglés y *aliénation* en francés) tiene su origen, en estos tres idiomas, en el término latino *alienatio*, cuyo significado es, entre otros, «enajenación, venta y abandono». Este término, proviene, a su vez, del adjetivo *alius*, que equivale a «otro, distinto o diferente».

Estas palabras ganaron un nuevo significado cuando fueron usadas para traducir el término alemán *Entfremdung* con los diferentes usos que le dio Hegel (Alonso Olea, 1973). En este idioma, *Entfremdung* deriva claramente del adjetivo *fremd* y se utiliza, en el lenguaje diario, para referirse a un extranjero (*ibid.*), aunque cuenta también con otras acepciones, como «ajeno o desconocido».

En resumen, observamos que el término *enajenación* hace referencia a lo ajeno y lo distinto y a eso evoca en las diferentes materias en las que ha sido utilizado.

Por ejemplo, en alemán, el primer significado (ya abandonado) que poseía *Entfremdung*, era de «transferencia de una cosa o de la titularidad de un derecho de una persona a otra» (*ibid.*, 20). Además, este significado aludía a una «privación violenta de la cosa o derecho» (Alonso Olea: 1971: 6)

Este sentido jurídico, que se encuentra en desuso en la lengua alemana, se sigue utilizando en castellano, ya que *enajenar*, en su acepción de «vender o ceder la propiedad de algo u otros derechos» (Real Academia Española, 2018), es empleada habitualmente en Derecho¹.

Otro sentido, también abandonado en alemán (Alonso Olea, 1973: 20), es el médico. En este ámbito, dicho término se entiende como un «trastorno intelectual, tanto temporal o accidental como permanente» (Real Academia Española, 2018) relacionado con la enajenación mental.

Sin embargo, ninguno de estos sentidos, es al que nos referimos cuando hablamos de la alienación en relación con el trabajo.

1. 2. Definición de alienación

Consultando el Diccionario de la lengua española, el significado de *alienación* más preciso para lo que nos ocupa es el segundo, que la define

¹ El verbo *enajenar* aparece en numerosas ocasiones a lo largo del Código Civil, verbigracia, para permitir la venta al propietario de bienes con usufructo (artículo 489 del Real Decreto de 24 de julio de 1889 por el que se publica el Código Civil).

como «limitación o condicionamiento de la personalidad, impuestos al individuo o a la colectividad por factores sociales, económicos o culturales» (*ibid.*). Por otro lado, la primera acepción la define como «acción y efecto de alienar» (*ibid.*) y *alienar*, a su vez, viene definido como «enajenar» (*ibid.*). Sin embargo, y a pesar de que, en las traducciones de Hegel o Marx, *alienación* y *enajenación* se usan como sinónimos, no encontramos entre las acepciones de *enajenar* ninguna referencia tan clara a ese significado.

Por otra parte, Hegel, en su obra de 1807, *Fenomenología del espíritu*, utiliza el término *alienación*, tal como explica Alonso Olea, en dos sentidos. El primero de ellos corresponde con «separación o relación discordante» entre el individuo y la cultura que el mismo, o su especie, ha engendrado (Alonso Olea, 1971: 8). El segundo, radica en la alienación como «rendición o entrega de la personalidad o de algo que sea esencial a está a la sustancia social de la que previamente se ha separado el propio hombre» (*ibid.*, 10), es decir, el hombre se somete a sí mismo para poder adaptarse a su sociedad.

Por otro lado, Feuerbach utiliza el término para hablar de la alienación ocasionada por la religión. A lo largo de su obra *La esencia del cristianismo*, argumenta que el ser humano se enajena en la figura de Dios (Ludwig, 1975).

Por último, la alienación también fue definida por autores posteriores como es el caso Sambarino quien, en su escrito *Origen y estado actual del concepto de alienación*, explica que la alienación hace referencia «a tipos de sometimiento, de subordinación a una fuerza o a un poder cuya influencia representa para el influido una forma de desencuentro consigo mismo, de desposesión o de pérdida de sí mismo» (Sambarino, 1967: 10).

Así mismo, aunque la alienación en este sentido ha sido tratada respecto a muchas materias como las anteriormente mencionadas y otras como el Arte (en *El hombre unidimensional* de Marcuse y en artículos como el de Carril Márquez en 2015) o la Educación (en artículos como el de Calle, 2012), nosotros nos centraremos en la alienación en el trabajo.

2. ¿Por qué alienación en relación al trabajo?

2. 1. Centralidad del trabajo en la vida del ser humano

Gran parte de la vida del ser humano gira en torno a su trabajo. A él le dedica la mayoría de su tiempo, por lo que muchas de sus relaciones cotidianas con otras personas (ya sean compañeros, subordinados, superiores, clientes, proveedores...) se establecen en torno a él. Además, su trascendencia no se limita únicamente al tiempo de trabajo, sino que atañe también al resto de su vida determinándole horarios, su lugar de residencia, sus periodos de descanso, etc.

Por otro lado, su importancia radica en que, para los seres humanos, el trabajo es su medio de vida, la forma por la cual son capaces de cubrir sus necesidades y poder sobrevivir. Como afirma Fromm, «el hombre debe comer, beber, dormir, protegerse de los enemigos, etc. Para hacer todo esto, debe trabajar y producir» (Fromm, 2018: 40).

Este medio para cubrir su «imperiosa necesidad de autoconservación» (*ibid*, 41) que es el trabajo, necesariamente ha de afectar al carácter de los trabajadores, pues para ellos es tan determinante que marca su supervivencia (*ibid*).

Nuestra subjetividad escapa a nuestro pleno control individual ya que se ve influenciada por la sociedad en la que vivimos y los vínculos sociales que en ella se establecen. En una sociedad de clases, estos vínculos sociales resultan especialmente ajenos a la voluntad del individuo. Esta heteronomía hace que los seres humanos no construyan conscientemente su subjetividad (León Molina, 2002).

Las personas que forman parte de una misma clase poseen en común algunos aspectos de su vida. Si estas mismas pertenecen a un segmento concreto de esa clase, esta similitud será mayor, y aún más cuando compartan también profesión. La clave está en que son las clases sociales, existentes en torno a las relaciones de producción, las que determinan la vida de los sujetos.

Más aún, el trabajo tiene efectos en la cultura de los seres humanos. Lo aprendido en el trabajo trasciende del mismo y crea significados fuera del mismo (Reygadas, 2002). Los valores de solidaridad o de oposición al patrón que se desarrollan entre los trabajadores en el trascurso de una huelga no desaparecen con el conflicto, sino que se quedan en los obreros pasando a formar parte de su vida cotidiana.

Por otra parte, el trabajo ha sido estudiado por diferentes autores como la medida que da valor a los productos, tanto por la economía clásica inglesa de Adam Smith y David Ricardo como, posteriormente, por Karl Marx.

Por todo esto, si asumimos que existe la alienación, necesariamente estará ligada a algo tan importante para la vida de los individuos como es el trabajo.

2. 2. Repaso a los estudios en torno a la alienación en el trabajo

De entre las muchas perspectivas en las que la alienación ha sido estudiada, la que más destaca sin lugar a dudas es respecto al trabajo, tanto por el gran número de publicaciones que existen al respecto como por el debate que entorno al mismo se genera.

Del mismo modo, si hay un nombre que destaca en este asunto por encima del resto es el de Karl Marx al cual, por este motivo, dedicaremos el próximo capítulo para explicar su teoría de la alienación. En cuanto a este apartado, realizaremos un repaso cronológico por las diferentes teorías de otros autores, tanto previos como posteriores a Marx.

Antes de Marx, hubo algunos autores que se pronunciaron, aunque sin hablar de alienación, sobre el capitalismo incipiente y las consecuencias que tendría la división del trabajo para los seres humanos. Así pues, encontramos, por ejemplo, al abogado francés Lémontey (2006), quien escribió un artículo en 1801 donde mostraba su preocupación por que la especialización del trabajo

afectara a los trabajadores degradándolos y convirtiéndolos en cobardes sin capacidad de defender la patria.

Otro caso similar es el de Alexis de Tocqueville quien, en su obra *La democracia en América* (1835), criticaba la división del trabajo por provocar que los obreros no pudieran desarrollar todo lo posible su inteligencia: «[...] el arte de dividir el trabajo es el arte de confiscar la inteligencia de la mayoría en provecho de algunos» (Tocqueville, 1989a: 381). Para él, la división del trabajo provoca en los hombres una merma en su capacidad intelectual quedando reducida al desarrollo de su profesión:

Tocqueville (1989b)

«Cuando un obrero ha consumido de esa manera una porción considerable de su existencia, su pensamiento se ha detenido para siempre en el objeto diario de sus labores. Su cuerpo ha contraído ciertos hábitos fijos de los cuales no le es ya permitido salir. En una palabra, no pertenece ya a sí mismo, sino a la profesión que ha elegido». (202)

Así mismo, la idea de dejar de pertenecerse a uno mismo que aparece en el fragmento anterior es uno de los cimientos que sujetarían el estudio posterior de la alienación en el trabajo. Con el trabajo alienado, el trabajador deja de pertenecerse a sí mismo para hacerlo a su trabajo.

También se interesa en este tema, pero centrándose en el trabajo intelectual, el filósofo francés Auguste Comte. Aunque el saber se puede separar en diferentes parcelas para su estudio, no se debería olvidar que cada una de estas forma parte de un mismo todo. Aquellos que olviden esto y se conviertan en «profesionales» de una porción de la ciencia estarán cayendo en el error de limitar su conocimiento (Comte, 1875).

Sin embargo, aunque estos autores criticaban algunos de los males del naciente proceso de industrialización, no hablaban todavía de alienación. No fue hasta que Marx desarrollara su teoría, cuando se estudiaría la alienación en relación con el trabajo. No solo eso, sino que su popularidad no le llegaría hasta la publicación, en 1932, de los principales textos en los que Marx trata la cuestión.

Debido a esto, resulta especialmente interesante el ensayo *Historia y conciencia de clase* del filósofo marxista Georg Lukács ya que, aun sin haber podido leer la mayor parte de la teoría marxista (este libro se publicó en 1923), él ya reflexionó sobre la alienación.

Para este autor, la alienación es el fenómeno «[...] que opone al hombre su propia actividad, su propio trabajo como algo objetivo, independiente de él y que lo domina en virtud de leyes propias, ajenas al hombre» (Lukács, 1970: 113). Nuevamente, vemos la idea de que el trabajo alienado es aquel que somete al individuo como un poder extraño.

Lukács, también condena el lado oscuro del proceso de racionalización capitalista, el cual, ha provocado que todo se cuantifique, también los seres humanos. Así, cuando el proletario vende su fuerza de trabajo, esta deja de ser parte de él y pasa a formar parte de la empresa que la puede cuantificar como si se tratara de una herramienta mecánica más (*ibid.*).

Otra de las críticas lanzadas por Lukács va dirigida a la división del trabajo propia del capitalismo:

«La división del trabajo disloca a todo proceso orgánicamente unitario de la vida y del trabajo, lo descompone en sus elementos, y hace que esas funciones parciales racional y artificialmente aisladas sean ejecutadas de la manera más racional por «especialistas» particularmente adaptados a ellas síquica y físicamente. (...) tiene como consecuencia necesaria el que cada una de ellas se torne autónoma y tenga tendencia a seguir su evolución por sí misma.»

(*ibid.*, 129)

Al separarse el proceso de producción en diferentes porciones, el trabajador es incapaz de entenderlo en su plenitud, lo que supone un motivo más para su extrañamiento.

El siguiente autor que debemos mencionar es Herbert Marcuse, quien, en 1954, sostuvo que en su época las personas ya se identificaban con la sociedad, es decir, «con la existencia que les es impuesta» (Marcuse, 1993: 41). Esto, sin embargo, no supone el fin de la alienación, sino una forma superior de la misma en la que la alienación se traga al individuo alienado (*ibid.*).

Marcuse también trata la alienación desde la perspectiva del consumo, razonando que la libre elección entre un gran número de bienes y servicios, no nos hace libres si estos «[...] sostienen controles sociales sobre una vida de esfuerzo y de temor, esto es, si sostienen la alienación» (*ibid.*, 38). A su juicio, la sociedad industrial ha sido capaz de aumentar las comodidades de los individuos creando necesidades de lo que antes resultaba superfluo. Esto hace que ahora las personas se reconozcan a sí mismas en las mercancías que son capaces de adquirir (*ibid.*).

Por último, la alienación en el trabajo también ha sido estudiada desde el punto de vista en el que constituye una herramienta de defensa para el trabajador. Así, Bermudez (2017) razona que la alienación subjetiva del trabajador es un mecanismo mediante el cual el trabajador rompe con la realidad para así defenderse de los peligros que esta entraña.

3. La alienación para Marx: teoría marxista de la alienación

El pensamiento de Karl Marx (1818-1883) ha sido uno de los más estudiados e influyentes a lo largo de la historia. Sus innovadores análisis sobre la sociedad capitalista han sido tanto criticados como elogiados y, a día de hoy, continúan suscitando incontables debates. Entre los numerosos temas

sobre los que deliberó, su teoría de la alienación es una de las más controvertidas debido a que la publicación *post mortem* de textos en torno a esa cuestión generó un cúmulo de opiniones de lo más dispares al respecto.

La teoría marxista de la alienación resulta de interés para el presente estudio, no solo por las polémicas que ha generado, sino porque trata la alienación en relación con el mundo del trabajo.

Nuestra investigación se ha centrado principalmente en el estudio de la obra del propio Marx, para así tratar de saber de primera mano cuáles eran sus pensamientos y opiniones. Tras analizar los textos más notables de la obra de Marx, resolvimos dividir nuestra explicación en varios apartados.

El primero de ellos girará en torno a los escritos juveniles de Marx, entre los que indudablemente destacan los *Manuscritos de economía y filosofía*. Los motivos que nos han llevado a tomar esta decisión se encuentran no solo en que son las obras donde más trata el asunto, sino también en que las escribió en la época de mayor influencia del filósofo alemán Ludwig Andreas Feuerbach (1804-1872), del cual terminaría alejándose más adelante.

Por resultar crucial dentro de su teoría de la alienación, en el segundo apartado nos ocuparemos de explicar cómo se produjo este distanciamiento de las ideas feuerbachianas y cómo afectó a su teoría.

Tras distanciarse de Feuerbach, el estudio de la alienación perdió mucho peso en su obra, pero nunca llegó a desaparecer. Nuestro tercer apartado lo dedicaremos a estas referencias a la alienación posteriores a los *Manuscritos*.

Por último, explicaremos las consecuencias que tiene la alienación, según Marx, en los diferentes grupos de personas, centrándonos especialmente en aquellas que afectan a su salud.

3. 1. Alienación en los *Manuscritos* y otros textos de su juventud

Los *Manuscritos de economía y filosofía* (escritos en 1844 y publicados en 1932) forman parte de un trabajo que Marx nunca llegó a terminar. El plan que tenía para ellos era que formaran, junto a la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1843), una obra que debía ser titulada *Crítica de la política y de la economía política* (Sánchez Vázquez, 2003).

Estos manuscritos nunca dejaron de ser un borrador ya que, el editor, en vista de que Marx tardaba mucho en escribirlos, decidió rescindir el contrato. Asimismo, Marx ya se encontraba en esos momentos preparando otros trabajos junto a Friedrich Engels como *La Sagrada Familia* (1845) o *La ideología alemana* (escrito entre 1845 y 1846), lo que provocó que, finalmente, no llegaran a publicarse (*ibid.*).

Los *Manuscritos* son, sin lugar a dudas, el trabajo en el que Marx más trata el tema de la alienación. Partiendo de la idea de que el sistema de producción capitalista ha relegado al obrero a la categoría de mercancía (su

existencia se rige por las normas de una mercancía más²), considera la alienación en los seres humanos desde cuatro aspectos distintos y teoriza sobre cómo las personas pueden escapar de esa enajenación. Vamos a ir examinando uno por uno estos conceptos.

Enajenación frente al fruto de su trabajo

El propósito del trabajo es el de lograr un producto final, lo que convierte al producto en la objetivación³ del trabajo. Sin embargo, con el sistema de producción capitalista, el trabajador no siente el producto como la objetivación de su trabajo, ya que no tienen ningún control sobre el proceso y, al terminar, este no es de su propiedad, sino de la de un tercero. Esto provoca que el fruto de su trabajo se presente ante él como algo extraño (Marx, 2013).

Si la relación con el producto provoca extrañamiento en el trabajador, necesariamente un aumento de los productos en los que interviene le ocasionará un mayor extrañamiento, pues el porcentaje de ellos que finalmente puede poseer es menor (*ibid.*).

Del mismo modo, cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, más poderoso se hace el mundo extraño frente a él, haciendo cada vez más pobre su mundo interior⁴. El obrero no sufre solo por trabajar para otro, sino también porque lo hace en contra de sí mismo (*ibid.*).

Por otra parte, Marx entendía que la relación entre el trabajador y el producto de su trabajo es, a su vez, la relación del trabajador con su mundo exterior, es decir, con la naturaleza.

La naturaleza le proporciona los objetos sobre los que llevar a cabo su trabajo y los víveres que le suministran la energía para trabajar. Pero, como el trabajo es alienado, toda la naturaleza de la que se apropia mediante el mismo

² Según Marx, tanto se deshumaniza al obrero que hasta su propia existencia sigue las normas de una mercancía más. De este modo, cuando la demanda de trabajadores es inferior al número de trabajadores, un número de ellos se verá necesariamente arrastrado a una vida de miseria o a la muerte (Marx, 2013).

³ Cuando se habla de «objetivación» en los *Manuscritos de economía y filosofía* y en el pensamiento marxista en general, este se entiende como la transformación de la actividad humana a forma de objeto o producto (Frolov, 1984: 317).

⁴ Marx compara esto con la relación de los hombres con la figura de Dios al afirmar «cuanto más pone el hombre en Dios, tanto menos guarda en sí mismo» (Marx, 2013: 136). Esta idea proviene de Feuerbach, quien en *La esencia del cristianismo* afirmó: «Cuanto más vacía es la vida, tanto más lleno y completo es Dios. El vaciamiento del mundo real y el enriquecimiento de la dignidad en un solo y mismo acto» (Feuerbach, 1975: 119).

le supone en realidad una privación de esta, ya que el producto final no le pertenece. Así lo explica Marx al indicar que:

«... cuanto más se apropia el trabajador al mundo exterior, la naturaleza sensible, por medio de su trabajo, tanto más se priva de víveres en este doble sentido; en primer lugar, porque el mundo exterior sensible cesa de ser, en creciente medida, un objeto perteneciente a su trabajo, un medio de vida de su trabajo; en segundo término, porque este mismo mundo deja de representar cada vez más pronunciadamente, víveres en sentido inmediato, medios para la subsistencia física del trabajador».

(ibid, 136-137)

Lo peor de esta alienación se halla en que la naturaleza le proporciona los víveres para sobrevivir físicamente, «como sujeto físico», y los objetos para ser trabajador, y «[...] sólo en cuanto trabajador puede mantenerse como sujeto y que sólo como sujeto físico es ya trabajador», quedando completamente sometido al trabajo (*ibid*, 137).

Enajenación frente a la producción

Marx expone que un producto que se muestra extraño para el trabajador ha de ser, necesariamente, consecuencia de un proceso de producción igualmente extraño:

«El producto no es más que el resumen de la actividad, de la producción. Por tanto, si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma ha de ser la enajenación activa, la enajenación de la actividad; la actividad de la enajenación.»

(Ibid, 138)

El trabajador sufre esta enajenación durante el tiempo de trabajo sintiéndose «fuera de sí». Su ausencia de control sobre la producción y el producto provoca que durante el tiempo que permanece en el trabajo se sienta divorciado de su propia vida, que pertenece a un tercero, y solo cuando abandona el trabajo siente que está en lo suyo, en su propia vida (*ibid.*).

El trabajo es entonces un sacrificio para el trabajador, el cual está obligado a aceptar para poder cubrir sus necesidades básicas. Su trabajo no es libre, sino forzado, no cubre una necesidad, sino que es un medio para poder cubrir las mismas (*ibid.*).

Enajenación respecto al ser genérico

Feuerbach define, especialmente en el primer capítulo de su obra *La esencia del cristianismo* (1841), al hombre como un ser genérico, ya que en su vida interior conversa consigo mismo en relación a su especie. Es precisamente esta consciencia interior la que para Feuerbach diferencia a los hombres de los animales ya que, mientras que los animales solo tienen

instintos, el hombre posee una consciencia infinita de todo su mundo exterior (Feuerbach, 1975).

Esa consciencia que tiene el hombre de sí mismo se debe, según Feuerbach, al objeto en el cual el hombre manifiesta su propia esencia (*ibid.*).

Estas ideas son recogidas por Marx cuando define al hombre como:

«[...] Un ser genérico no sólo porque en la teoría y en la práctica toma como objeto suyo el género, tanto el suyo propio como el de las demás cosas, sino también, y esto no es más que otra expresión para lo mismo, porque se relaciona consigo mismo como el género actual, viviente, porque se relaciona consigo mismo como un ser universal y por eso es libre».

(Marx, 2013: 140)

Esta universalidad del hombre se ve, en la práctica, en su relación con el mundo externo (la naturaleza), la cual se convierte en su «cuerpo inorgánico» ya que le aporta medios para sobrevivir y los instrumentos necesarios para realizar toda su actividad vital (*ibid.*).

Sin embargo, con el trabajo enajenado, la naturaleza se vuelve extraña para el hombre y, por tanto, se hace extraño de sí mismo, ya que su actividad vital ha dejado de ser una necesidad en sí misma para ser el medio por el que cubrir sus necesidades físicas más básicas. Con el trabajo enajenado, el individuo vive solo para sobrevivir, «la vida misma aparece como medio de vida» (*ibid.*, 141-142).

Enajenación del hombre respecto a otros hombres

Si asumimos que el hombre es un ser genérico y que se encuentra enajenado de su propia esencia genérica, necesariamente esa enajenación consigo mismo se hará extensible al resto de hombres con los que interactúa. La relación del hombre con los otros es igual que la relación consigo mismo, resultándole extraños los otros hombres y su trabajo (*ídem.*).

Marx resume la relación de la enajenación respecto a sí mismo y respecto a los otros hombres exponiendo que «[...] la afirmación de que el hombre está enajenado de su ser genérico quiere decir que un hombre está enajenado del otro, como cada uno de ellos está enajenado de la esencia humana» (*ibid.*, 144).

¿Por qué el trabajo es ajeno?

Como ya hemos explicado, para Marx, el trabajo (tanto el producto como la producción) se enfrenta de forma extraña al trabajador, pues ya no le pertenece. Pero ¿si el trabajo no pertenece al trabajador, a quién pertenece? Necesariamente pertenece a otro hombre, el cual no es otro que el capitalista (*ibid.*).

El obrero, mediante su trabajo, genera productos, pero estos productos no son de su propiedad. En la mayoría de los casos, con la división del trabajo, los productos son fruto de la suma del trabajo de muchos hombres, pero, al terminar, no se crea una propiedad colectiva sobre el producto, sino que una persona individual, el capitalista, tiene su propiedad, produciéndose una contradicción entre producción colectiva y propiedad individual.

La producción tampoco le pertenece. No elige el bien que produce ni cómo lo produce, sino que lo elige el capitalista. El horario, las técnicas de producción, las herramientas utilizadas... todo escapa de su control. Se trata de un trabajo obligado y bajo las órdenes de otro, de manera que cuando se encuentra en él no pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro. Todos estos son los factores que convierten al trabajo en extraño.

De la relación entre capitalista y proletario, fundada en el trabajo enajenado, nace la propiedad privada. Frente a la idea de que el trabajo enajenado es fruto de la propiedad privada, Marx entendía que, originariamente, es su consecuencia, y que solo en un punto elevado de su desarrollo se convertiría a la vez en causa y consecuencia de este: «[...] en primer lugar que es el producto del trabajo enajenado, y en segundo término que es el medio por el cual el trabajo se enajena, la realización de esta enajenación» (*ibid*, 147-148).

¿Cómo superan la alienación los seres humanos? La emancipación

Una vez explicada la alienación llega la pregunta: ¿cuándo dejan los hombres, si es que lo hacen, de estar enajenados? Marx responderá entonces que, mediante su emancipación, ponen fin al yugo de la alienación y se reconcilian con su ser genérico, apropiándose de nuevo de su esencia humana.

Tal como hemos explicado previamente, Marx entendía la propiedad privada como una consecuencia del trabajo enajenado o, lo que es lo mismo, el resumen de todos los elementos de este. Así, afirma:

«La propiedad privada como expresión resumida, material, del trabajo enajenado abarca ambas relaciones, la relación del trabajador con el trabajo, con el producto de su trabajo y con el no trabajador⁵, y la relación del no trabajador con el trabajador y con el producto de su trabajo».

(Ibid, 151)

Debido a esto, la forma política en la que ha de expresarse este fin de la alienación es mediante la emancipación de los trabajadores que ponen término a sus relaciones de trabajo enajenadas y, en consecuencia, a la propiedad privada. De esta forma, los trabajadores no solo se emancipan como clase,

⁵ Cuando en este fragmento Marx se refiere al «no trabajador», se está refiriendo al capitalista, al propietario de los medios de producción, y no a los trabajadores que se encuentran desempleados.

sino que también emancipan a toda la humanidad, ya que la enajenación de todos los hombres nace de las relaciones de producción (*ibid.*).

Le ha tocado entonces al proletariado una difícil misión histórica, la de lograr mediante su emancipación la de toda la humanidad, idea que ya adelantaba Marx en su *Introducción para la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* (Marx, 1968).

En la idea de emancipación humana mediante la emancipación de los trabajadores que acaba con la propiedad privada y el trabajo enajenado se ve cómo Marx rechazaba las soluciones de carácter reformista que no atacan a la propiedad privada (Sánchez Vázquez, 2003). Esta emancipación se traduce en la forma política del comunismo, idea que ya aparece en los escritos juveniles de Marx. Para él, el comunismo sería la forma en la que el hombre se libraría de la enajenación y se apropiaría de su esencia genérica:

«El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoextrañamiento del hombre, y por ello como apropiación real de la esencia humana por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir, humano, retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente».

(Marx, 2013: 173)

Marx insiste mucho en que el comunismo tiene que ser una superación real de la propiedad privada, su abolición⁶, para consistir realmente en la emancipación de la humanidad. Así, define dos formas prematuras de comunismo a las que denomina «comunismo grosero» y «comunismo político»:

Comunismo grosero

Marx entiende por «comunismo grosero» aquel que, en lugar de abolir la propiedad privada, la pretende suprimir convirtiéndola en generalizada, es decir, haciéndola extensible al conjunto de la sociedad. Orientándose por esa idea, busca destruir todas aquellas cosas que no pueden ser poseídas por todos como propiedad privada, como puede ser el talento. Es «[...] la simplicidad del hombre pobre y sin necesidades, que no sólo ha superado la propiedad privada, sino que ni siquiera ha llegado hasta ella» (*ibid.*, 170-171).

Con una conversión de todos los hombres a obreros, se crearía una comunidad de trabajo donde el papel del capitalista lo jugaría una generalidad imaginaria, un poder imaginario, que es reconocido por toda la sociedad (*ibid.*). De esta forma, no solo no se acabaría con el sufrimiento de los trabajadores

⁶ Usamos concretamente el término «abolición» y no otros como «supresión» por el sentido concreto que tiene para el joven Marx, que insiste en la superación positiva de la propiedad privada siendo muy crítico con otras formas de comunismo.

provocado por su enajenación, sino que se haría extensible al conjunto de la humanidad.

Por tanto, para Marx «[...] el comunismo grosero no es por tanto más que una forma de mostrarse la vileza de la propiedad privada que se quiere instaurar como comunidad positiva» (*ibid*, 173).

Comunismo político

Marx critica este tipo de comunismo en los manuscritos, pero lo hace de manera escueta e imprecisa:

«α) *Aún de naturaleza política, democrática;*

β) Con su superación del Estado, pero al mismo tiempo aún con esencia incompleta y afectada por la propiedad privada, es decir, por la enajenación del hombre. En ambas formas el comunismo se conoce ya como reintegración o vuelta a sí del hombre, como superación del extrañamiento de sí del hombre, pero como no ha captado todavía la esencia positiva de la propiedad privada, y menos aún a comprendido la naturaleza humana de la necesidad, está aún prisionero e infectado por ella. Ha comprendido su concepto, pero aún no su esencia.»

(*Ibid*, 173)

Este fragmento resulta poco esclarecedor a la hora de comprender a qué se refiere Marx con «comunismo político». Sin embargo, gracias a sus ideas sobre la emancipación política que encontramos recogidas en su obra *La cuestión judía. Sobre democracia y emancipación* (1844) podemos vislumbrar a qué se alude cuando habla de comunismo político.

La emancipación buscada por los judíos de Alemania en aquel momento histórico consistía en una emancipación política, la cual radicaba en lograr la igualdad con los cristianos ante la Ley y acabar con el posicionamiento religioso que tenía entonces el Estado alemán. Así, se lograría una igualdad ante la Ley, pero no una superación real de la propiedad privada (Marx, 1997).

Marx no resta importancia a este proceso, pero explica que no puede ser calificado como la forma final de emancipación, sino «[...] únicamente la última forma de la emancipación humana en el interior del actual orden mundial» (*ibid*, 26).

Esta emancipación no es una emancipación completa porque se sigue diferenciando entre hombre y ciudadano. El Marx joven no entendía la emancipación si no era de la mano de la recuperación del ser genérico, por tanto, no puede existir esa diferencia entre uno y otro.

3. 2. Distanciamiento de Feuerbach y de la idea del ser genérico

No pasaría mucho tiempo desde que Marx escribe sus *Manuscritos* hasta que realiza un cambio importante en su pensamiento respecto al hombre,

idea que, como ya hemos explicado, resultó fundamental para desarrollar su teoría sobre la alienación.

En las *Tesis sobre Feuerbach* (escritas en 1845 y publicadas en 1888) y junto a Engels en *La ideología alemana* (escrita entre 1845 y 1846 y publicadas en 1932), Marx no solo abandona la idea del hombre como un ser genérico ahistórico, sino que, además, dedica numerosos párrafos a desmontarla y a criticarla.

La esencia humana, explica ahora Marx, no puede ser algo abstracto inherente a la persona por el mismo hecho de serlo. El ser humano no es un ser aislado del mundo que le rodea, todo lo contrario, su mundo interior es fruto de sus relaciones sociales (Marx, 1973). El hombre, por tanto, ya no debía ser estudiado de manera ajena a la historia, sin tener en cuenta su trayectoria histórica (*ibid.*), ni sus condiciones de vida (Marx y Engels, 1974: 48) que hacen al hombre ser quien es.

La forma de ser de los hombres es fruto de la forma que tienen, en cada momento histórico, de producir sus medios de vida. Para Marx, «[...] tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen» (*ibid.*, 19).

Nos encontramos, en definitiva, con un punto clave en la evolución del pensamiento del fundador del materialismo histórico, quien relega al pasado todo pensamiento abstracto respecto a la idea del hombre.

3. 3. Evolución de la idea de alienación en Marx a partir de 1844

El hecho de que, tras 1844, apenas mencione directamente la alienación, ha llevado a que se extienda la creencia de que Marx abandonó por completo esta idea limitando su estudio, en muchas ocasiones, a los *Manuscritos de economía y filosofía*.

Sin embargo, no debemos obviar diferentes fragmentos en los que, si bien no se refiere a ella directamente, trata el extrañamiento del hombre en el trabajo. Vamos a exponer los diferentes temas que Marx trató en obras posteriores y que, inevitablemente, nos recuerdan a la alienación.

La división del trabajo

La división del trabajo genera que el círculo de actividades entre las que se mueve el obrero en su trabajo sea cada vez más reducido.

Marx y Engels explican, en *La ideología alemana*, que esta división no se crea de manera voluntaria sino impuesta, lo que hace que el obrero sienta sus actos en el trabajo como ajenos a él (*ibid.*).

De esta manera:

«El poder social, es decir, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la

acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino natural, no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de dónde procede ni a dónde se dirige y que, por tanto, no pueden ya dominar...».

(Ibid, 36)

El trabajo como un poder extraño

En los *Manifiestos*, Marx deja clara su postura en cuanto a que el trabajo enajenado se presenta ante el obrero como un poder extraño que lo domina. Esta idea, volverá a ser repetida por Marx en muchas ocasiones.

En primer lugar, en *La ideología alemana*, Marx explica que el trabajo es «el poder frente a los individuos» y que ese poder se encuentra necesariamente ligado a la propiedad privada (*ibid.*). Es cierto que Marx aquí no menciona que ese trabajo sea alienado, pero su razonamiento nos recuerda necesariamente a cuando en los *Manuscritos* explicaba que la propiedad privada tenía su origen en el trabajo enajenado. Debido a que en el modelo de producción capitalista los productos tienen una propiedad privada distinta del productor, el trabajo aparece como un poder extraño ante él.

Más tarde, en la *Grundrisse* (1857-1858) retomaría esta idea al exponer:

«El carácter social de la actividad, así como la forma social del producto y la participación del individuo en la producción, se presentan aquí como algo ajeno y con carácter de cosa frente a los individuos; no como su estar recíprocamente relacionados, sino como su estar subordinados a relaciones que subsisten independientemente de ellos y nacen del choque de los individuos recíprocamente indiferentes».

(Marx, 2007: 84)

Nuevamente, pero sin usar el término alienación, Marx habla de cómo, con el modo de producción capitalista, tanto producto como producción resultan para el trabajador un poder ajeno al mismo. De este modo, le son extrañas las relaciones de producción, idea en la que insistiría unos años más tarde en *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) al decir que los hombres crean relaciones de producción independientes de su voluntad según el «[...] estadio evolutivo de sus fuerzas materiales⁷» (Marx, 2008: 4).

Por tanto, todo lo que rodea al trabajo, las relaciones de producción, el producto y la producción, no son fruto de la decisión voluntaria del trabajador, sino que nacen independientemente de ellos, como un poder extraño.

⁷ Esta cita demuestra que el abandono de la idea del hombre abstracto ahistórico fue definitiva, ya que establece que las relaciones de los hombres son las correspondientes al momento histórico en el que se encuentran.

Por último, en *El capital, libro I, capítulo VI* (1867), texto en el cual Marx vuelve a hablar de enajenación, explica cómo en el proceso capitalista de producción, no es el trabajador el que emplea los medios de producción, sino que «[...] los medios de producción emplean al obrero» (Marx, 2009: 41). Marx vuelve a hablar en este caso de que el trabajo es quien domina al trabajador y no al contrario, convirtiéndose ante él en un poder extraño.

Trabajo como medio de vida

Para Marx, la actividad vital de los seres humanos es el trabajo y, en los *Manuscritos*, explicaba que el trabajo enajenado convertía al trabajo en un medio de vida en lugar de una necesidad en sí misma, lo que provocaba el enajenamiento del hombre respecto de su ser genérico.

En *Trabajo asalariado y capital* (escrito en 1847 y publicado en 1849) esta idea vuelve a aparecer, aunque ya no en relación con el ser genérico, ya que explica cómo el obrero no vive para trabajar, sino que trabaja para vivir.

En el modo de producción capitalista, el obrero vende su actividad vital al burgués para así poder conseguir los medios de vida que necesita para su supervivencia física. Para el trabajador, el trabajo no forma parte de su vida, sino que es el medio para poder vivir fuera del trabajo:

«Para él, la vida comienza allí donde terminan estas actividades, en la mesa de su casa, en el banco de la taberna, en la cama. Las doce horas de trabajo no tienen para él sentido alguno en cuanto a tejer, hilar, taladrar, etc., sino solamente como medio para ganar el dinero que le permite sentarse a la mesa o en el banco de la taberna y meterse en la cama.»

(Marx, 1977: 18)

Además, para el trabajador, el trabajo no es una elección voluntaria, ya que supone el único medio para conseguir los ingresos que necesita para sobrevivir. El trabajo no es entonces una actividad libre sino obligada (*ibid.*).

3. 4. Alienación y salud laboral para Marx

Un pensamiento que no cambia en Marx a lo largo de su evolución personal es el de la diferencia entre cómo unos y otros viven la alienación. Para él, todos los seres humanos se encuentran enajenados debido al sistema de producción capitalista y a las relaciones entre clases que derivan del mismo. Sin embargo, no todos viven del mismo modo esa alienación, así:

«La clase poseedora y la clase proletaria presentan el mismo estado de desposesión. Pero la primera se complace en su situación, se siente establecida en ella sólidamente, sabe que la alienación discutida constituye su propio poder y posee así la apariencia de una existencia humana; la segunda, por el contrario, se siente aniquilada en esta pérdida de su esencia, y ve en ella su impotencia y la realidad de una vida inhumana.»

(Marx y Engels, 1971: 50)

Aquí se encuentra, opina Marx, la diferencia entre trabajadores y capitalistas, en lo que supone para ellos la alienación. Mientras que para los capitalistas el trabajo enajenado es el que les proporciona su poder, los trabajadores se ven subordinados ante el mismo. En esta relación de conflicto entre contrarios, la alienación juega un papel distinto en cada dirección: lo que para el capitalista es positivo, para el trabajador necesariamente será negativo.

¿Cómo afecta esto a la salud de los trabajadores? Como se puede intuir, por el contexto histórico en el que vivió, Marx no desarrolló de manera muy concreta cómo la alienación podía repercutir en la salud de los trabajadores. Sin embargo, sí que nos dejó una serie de pistas de cómo, según su teoría, podría afectar.

Si asumimos la relación dialéctica que convierte al trabajo enajenado en poder para unos y en subordinación para otros, necesariamente tendremos que asumir que pasará lo mismo con los problemas de salud que se derivan del trabajo.

Si el productor en el trabajo «[...] no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual; sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu» (Marx, 2013: 138-139) es porque hay otro hombre para el cual el trabajo es «goce y alegría vital» (*ibid*, 146). Ese otro hombre, el capitalista, «[...] consume en su trascurso la capacidad laboral del obrero» (Marx, 2009: 40).

Estas palabras nos recuerdan a algunos temas de actualidad en cuanto a la prevención de riesgos laborales como son la satisfacción en el trabajo, la identificación con la empresa y otros muchos aspectos sobre prevención de los riesgos psicosociales que tanto daño causan a los trabajadores de multitud de empresas en nuestros días.

3. 5. Conclusiones sobre la evolución del pensamiento de Marx

Una vez estudiada la obra de Marx, lo primero que hemos observado es que su pensamiento, en cuanto a la teoría de la alienación, no se mantuvo estático, sino todo lo contrario, evolucionando a lo largo de su vida.

Esto, sumado a que la obra en la que principalmente trata el tema, los *Manuscritos de economía y filosofía*, no se publicaron hasta 1932, ha provocado que la cuestión de la alienación en Marx sea el centro de numerosos debates, tanto entre autores marxistas como entre otros que no lo son.

Por ejemplo, mientras que algunos autores, como Monal defienden que Marx realizó un «arreglo de cuentas» con su pasado ahistórico tras las *Tesis de Feuerbach* (Monal, 2003), otros como León Medina creen, basándose en un extracto de *Introducción para la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* que nunca existió un Marx que entendiera la esencia humana como abstracta o ahistórica (León Molina, 2002). Este, solo es un ejemplo de los muchos y variados debates que giran sobre este tema.

En nuestra opinión, es evidente que Marx tuvo una gran evolución ideológica a lo largo de su vida, por lo que, si se quiere intentar entender la teoría de la alienación en él, será condición *sine qua non* hacer un estudio completo de su obra, teniendo en cuenta esta evolución.

No nos parecen correctas las teorías que pretenden hacer ver a los *Manuscritos* como el único texto en el que se recoge la teoría de Marx sobre la alienación. El hecho de que estos manuscritos nunca abandonaran el estado de borrador y que Marx no quisiera publicarlos en vida nos lleva a pensar que ya no estaba de acuerdo con sus razonamientos del pasado. Esta creencia queda confirmada cuando encontramos sus textos posteriores llenos de críticas a la idea feuerbachiana de la esencia humana abstracta. Si Marx ya no creía en la esencia genérica del hombre, necesariamente su concepto de la alienación tenía que haber cambiado, por lo que, intentar hacer ver que toda la teoría marxista de la alienación es la recogida en los *Manuscritos*, es erróneo.

Por otro lado, tampoco nos parece correcto el intentar omitir la idea de la alienación en el estudio del pensamiento de Marx por considerarlo un concepto de su juventud, cuando aún se encontraba muy influido por las ideas de Hegel o Feuerbach. En primer lugar, porque cuanto más completo sea el estudio de la obra de un autor, mejor podremos entender su pensamiento y, especialmente, su evolución en el tiempo. En segundo lugar, porque, aunque es cierto que el Marx más científico apenas mencionó el concepto de la alienación, sí que se refirió en muchas ocasiones, como hemos visto, a cuestiones que nos recuerdan al proceso de enajenación explicado en los *Manifiestos*. No sabemos el motivo que llevó a Marx a dejar de utilizar los términos «alienación» o «enajenación», pero lo que está claro es que la idea del trabajo como un poder ajeno al trabajador y las consecuencias que esto le provoca no desaparecieron en ningún momento de su obra.

El capitalismo ha evolucionado mucho, especialmente en los países ricos, desde el contexto histórico en el que vivió Marx. Cuestiones como la implantación del teletrabajo, el aumento de peso del sector servicios en la economía, el desarrollo de la prevención de riesgos laborales o el llamado «estado de bienestar», son algunos ejemplos de este cambio, que ha llevado a algunos autores a desechar por completo las ideas de Marx y tacharlas de anticuadas. Sin embargo, en lo que a su teoría de la alienación se refiere, Marx no centra su enfoque en las condiciones de vida de los trabajadores o en los procedimientos concretos que se siguen para efectuar el trabajo, sino en las relaciones entre trabajadores y empresarios provocadas por la propiedad privada y eso, en tanto en cuanto esencia misma del capitalismo, no ha cambiado.

Es por eso por lo que creemos que en la actualidad sigue resultando interesante el estudio crítico de su teoría de la alienación ya que seguro que nos puede ayudar a entender la actualidad del concepto.

4. Alienación en el mundo del trabajo actual

4. 1. Evolución del trabajo

Desde que Marx elaboró su teoría, el trabajo no se ha mantenido estático, sino que, en muchos aspectos, ha evolucionado con el tiempo. Por ejemplo, en los primeros años de la década de 1980, los modelos de organización de la producción tayloristas y fordistas responsables del desarrollo del capitalismo las tres décadas anteriores fueron relegados por nuevas formas de trabajo (Dinerstein y Battistini, 1995).

En su día, la aplicación del taylorismo supuso para el obrero la reducción de sus funciones y la pérdida de su autonomía al ser sometidos a un fuerte control. Trabajo y producto se mostraban así profundamente extraños para el trabajador (*ibid.*).

Sin embargo, la producción en masa a gran escala necesitaba de una mayor fragmentación de la producción. Durante el fordismo, el trabajador queda limitado a realizar la tarea correspondiente a su puesto, lo que supone ser una parte irrisoria dentro de todo el complejo sistema de producción. Además, debe adaptarse a los tiempos frenéticos doblegado por el férreo control de los mandos intermedios (*ibid.*).

Estas duras condiciones de trabajo, que causaban un gran malestar entre los trabajadores, se intentaban suplir con salarios elevados. Así, el sufrimiento durante la jornada de trabajo se vería compensado por el goce consumista fuera de él. Esto *a priori* podía llevar a pensar que se acababa con la alienación respecto al producto ya que el obrero podía adquirirlo gracias a su sueldo, sin embargo, no podía disminuir la alienación respecto a la producción ya que seguía sin tener ningún control sobre ella (*ibid.*).

Algunos de los fenómenos que ocasionaron estos cambios fueron la globalización (*ibid.*), el desarrollo de la informática, la crisis de las grandes corporaciones de producción en masa y la extensión del neoliberalismo (Bermudez, 2017).

Este cambio organizacional ocasiono que las empresas dejaran de lado estructuras verticales centralizadas en las que las tareas y las relaciones de poder se le mostraban al trabajador de forma clara (*ibid.*), para dar paso a organizaciones más descentralizadas en diferentes unidades autodirigidas (Castells, 2000), lo que hace que esta claridad se vuelva más difusa para el trabajador.

Por otro lado, la evolución tecnológica ha propiciado la aparición de nuevas formas de producción. Este es el caso del teletrabajo que, si bien su existencia es anterior, ha conseguido, gracias al desarrollo de internet (apareciendo herramientas como la mensajería instantánea, el correo electrónico, las videoconferencias...) perfeccionarse hasta los niveles que conocemos en nuestros días (Cañadas Sánchez, 2017).

Como el mundo del trabajo cambia, resulta interesante estudiar cómo afectan los problemas del trabajo actual a la alienación.

Como ya se ha comentado, la tecnología ha sufrido un gran cambio en las últimas décadas, con la automatización de muchos procesos y la generalización de internet. Dedicaremos el primero de los apartados a analizar la relación, si es que existe, entre alienación y evolución tecnológica.

Por otro lado, analizaremos el fenómeno de la precariedad laboral. Ya sea ligada a la externalización, la temporalidad o por las polémicas surgidas respecto a nuevas formas de negocio como los llamados *riders*, o los VTC (Vehículos de Turismo con Conductor), la precariedad laboral genera numerosas noticias y controversias, por lo que parece interesante ver su relación con la alienación.

Por último, hablaremos de la identificación subjetiva del trabajador con la empresa. La idea de amar tu trabajo del popular discurso de Steve Jobs en la universidad de Standford (Jobs, 2017), es ejemplo de ese ideario cada vez más extendido en el mundo del trabajo, que merece nuestra reflexión sobre su conexión con la alienación.

4. 2. Evolución tecnológica y alienación

El mundo del trabajo es un mundo cambiante. Gracias al desarrollo científico, los métodos empleados por la especie humana para producir han ido evolucionando a lo largo del tiempo y así seguirá sucediendo en el futuro. La creación y generalización de tecnologías innovadoras han provocado cambios en la forma de trabajar, por lo que parece probable su reflejo en la significación subjetiva del trabajo para los trabajadores.

Caballero (1979), en su estudio *Evolución tecnológica y alienación del obrero industrial*, diferencia, siguiendo a Blauner (1964), entre 4 tipos de industrias según los métodos de trabajo empleados por su desarrollo tecnológico. Estos tipos de industrias son, de menor a mayor tecnificación, la artesanal, para la que pone como ejemplo las artes gráficas, la mecanizada, donde se encontraría entre otras la industria textil, las de cadena de montaje, como la industria automovilística, y la automatizada, entre los cuales está la industria petroquímica.

Aunque cada tipo de industria corresponde a un grado distinto del desarrollo tecnológico, estas pueden, como de hecho sucede, convivir en el mismo momento histórico. La clave está, entonces, en discernir la que predomina, la que existe como un resquicio del pasado y la que marca el camino hacia el futuro.

De la misma forma que existen diferentes tipos de industrias, para Caballero existen diferentes trabajadores ocupados en ellas, diferenciando bien entre cualificados (industria artesanal), semicualificados (industria mecanizada y de cadena de montaje) y los responsables (industria automatizada) o entre los obreros semicualificados y los cualificados, pudiendo ser estos artesanales (industria artesanal) o científicos (industria automatizada) (*ibid.*).

Pero ¿cuál es la relación entre la alienación y el desarrollo tecnológico? En opinión de Caballero, la alienación es baja en los trabajadores artesanales, aumenta en la industria mecanizada, alcanza su punto más alto con las cadenas de montaje y vuelve a descender en la industria automatizada (*ibid.*).

Esto se debe a que, en primer lugar, en la industria artesanal los obreros no trabajan siguiendo un mismo patrón, sino que, gracias a su formación de carácter tradicional, ejecutan «un producto único, no estandarizado». Además, al participar de principio a fin en la producción, realizan multitud de tareas siendo trabajadores difíciles de sustituir. Todos estos factores actúan sobre la autoestima del trabajador sintiéndose realizado en su trabajo lo que, para Caballero, significa que están poco alienados (*ibid.*).

Por su parte, en la industria mecánica la gran división del trabajo provoca que el trabajador solo participe en una pequeña parte de un proceso productivo que no puede controlar, lo que lo hace desconocido. La producción en serie reduce notablemente las funciones del trabajador, acabando con el requisito previo de una elevada formación y haciéndolo fácilmente sustituible. Es por esto, dice Caballero, que el trabajador tiene pocas aspiraciones, siendo su trabajo únicamente un medio para ganar dinero, por lo que su alienación es alta (*ibid.*).

Estos factores, en su versión extrema, definen a la industria de cadena de montaje, en la que el obrero se convierte en un apéndice de la máquina, realizando repetidamente las mismas acciones simples. La cadena de montaje necesita de grandes fábricas en las que las posibilidades de ascenso del trabajador son casi nulas. El trabajo, con el que no tienen ningún arraigo, solo es para él una obligación para poder cubrir sus necesidades básicas, con lo que la alienación subjetiva es todavía mayor (*ibid.*).

Por último, encontramos a la industria automatizada, la cual se caracteriza porque, fruto de la evolución tecnológica, el trabajo en cadena ha sido sustituido por procesos automatizados, es decir «procesos en los cuales instrumentos de alta velocidad y autocorregidos (es decir, autoalimentados) controlan las operaciones de otras máquinas» (*ibid.*, 149). Es por eso por lo que el número de empleados queda muy reducido, ya que quienes realmente producen son las máquinas, reduciendo las tareas de los obreros al control de las mismas (*ibid.*).

Al estar continuamente produciendo, estas industrias requieren de un gran número de categorías profesionales y empleados cualificados sobre los que recae una gran responsabilidad, aumentando así sus posibilidades de promoción (Blauner, 1964: 178). Además, este tipo de industria normalmente se estructura en centros de tamaño medio en los cuales la producción se descentraliza en diferentes edificios (*ibid.*). Como se trabaja en un proceso continuo, las máquinas se encuentran prácticamente siempre en funcionamiento, por lo que se suele trabajar en turnos de mañana, tarde y noche y fines de semana (Caballero, 1979).

Por otra parte, aunque esto no viene recogido en el artículo de Caballero, Blauner señala que en estas industrias cobran una especial

importancia para el trabajador los grupos informales de trabajo (Blauner, 1964). Además, el trabajo se suele realizar en equipo lo que crea lazos entre compañeros (*ibid.*).

Según Caballero, quien basaba su opinión en la investigación de Blauner y en otras posteriores como la de Fullan (1970), todos estos factores provocan que, en la industria automatizada, los trabajadores sufran un grado de alienación menor. Son empleados de un trabajo para el cual se han formado y que comprenden (Caballero, 1979) o, lo que es lo mismo, saben lo que hacen y por qué lo llevan a cabo, sintiéndose realizados en el trabajo.

En las cuatro décadas que han pasado desde que se publicara el artículo de Caballero la tecnología ha seguido evolucionando. En este progreso, ha sido clave el desarrollo y la generalización de internet. Sin embargo, esta inclusión de internet en el trabajo no ha hecho sino confirmar el avance hacia las industrias automatizadas, pues ha permitido una automatización de procesos superior a ninguna antes vista, haciéndola extensible a industrias donde antes no existía, por ejemplo, la industria automotriz.

En estos estudios, la alienación ha sido considerada como la percepción subjetiva de realización con su trabajo que tienen los trabajadores, lo que permite que esta pueda ser calificada en grados. Asimismo, examina la alienación únicamente en relación con las condiciones de trabajo y no con la relación que existe entre el trabajador y el empresario. De hecho, si se asume como correcto lo expuesto en el artículo, necesariamente se llega a la conclusión de que con la evolución tecnológica habrá cada vez menos alienación, hasta llegar al momento, en que esta se sitúe en el mínimo posible.

4. 3. Precariedad laboral y alienación

La flexibilidad laboral es uno de los temas más en boca de los últimos tiempos. Esta muchas veces es reclamada por las empresas con argumentos en la línea de que supone una mejora para los empleados. Sin embargo, en muchas ocasiones, la realidad es que flexibilidad termina traducándose en precariedad y, como afirma Gamonal Contreras (2002), en reducción de la protección de los trabajadores.

Lo expuesto anteriormente no es una negación de que, en determinadas coyunturas, los trabajadores puedan percibir como un privilegio ciertas medidas de flexibilización. Lo que queremos decir es que dichas medidas se utilizan en la mayoría de los casos pensando exclusivamente en la obtención de mayores beneficios empresariales en contra de la estabilidad laboral de los empleados.

Una de las formas, pero no la única, en las que se muestra la precariedad laboral es mediante la externalización o terciarización.

La externalización se ha convertido en una práctica bastante común en los últimos años en incontables empresas. Esta estriba en un proceso de reordenamiento de la estructura organizacional buscando una descentralización en la producción (Ugarte, 2007).

Con la externalización se rechaza el crecimiento interno de la organización al mismo tiempo que se crea una triangulación laboral⁸ (*ibid.*).

La externalización puede realizarse principalmente con dos mecanismos distintos. En primer lugar, encontramos la subcontratación, que consiste en que la empresa firma un contrato con otra (subcontratista) para que realice una parte de la actividad necesaria para la producción siendo la segunda la que pone sus medios y trabajadores (*ibid.*). Por ejemplo, esto se utiliza frecuentemente para actividades como limpieza o seguridad.

Por otro lado, nos encontramos con la cesión de trabajadores mediante las empresas de trabajo temporal (de ahora en adelante ETT) en las que la empresa (llamada usuaria) paga a la ETT una determinada cantidad a cambio de la cesión de trabajadores. En este caso, aunque el obrero realice su trabajo bajo las órdenes y en las instalaciones de la empresa usuaria, sigue siendo empleado de la ETT de la cual recibe su sueldo (*ibid.*).

Pero la precariedad no va de la mano únicamente de la externalización, sino también de otros fenómenos como el trabajo informal (que tiene especial repercusión en el trabajo doméstico o cuidados a personas dependientes), las jornadas parciales, trabajos por obra y servicio, la temporalidad o la figura de los falsos autónomos (disfrazada de economía colaborativa) entre otros (Guerra Palmero, 2018).

Motivos para la flexibilidad / precariedad

El motivo principal que lleva a las empresas a adoptar esta clase de medidas es, como ya hemos mencionado anteriormente, el de aumentar sus ganancias, aunque esto sea a costa del empeoramiento de las condiciones laborales del trabajador.

Otro de los motivos que lleva a las empresas a establecer estas condiciones precarias es el freno a una eventual reivindicación colectiva de los trabajadores.

En primer lugar, porque la precariedad supone incertidumbre e inestabilidad (Dinerstein y Battistini, 1995), que suele ocasionar en los trabajadores miedo a «complicarse la vida», asumiendo sin protesta condiciones laborales nefastas. Además, la temporalidad dificulta la acción sindical obstaculizando la representación de los trabajadores en la empresa (*ibid.*) y una reducción de la afiliación (Añez Hernández, 2016).

Por otro lado, la precarización provoca una mayor fragmentación de la clase obrera al dividirla entre los trabajadores con empleos estables y los precarios. Esto agudiza la competitividad entre los propios trabajadores por

⁸ El concepto de triangulación laboral recibe su nombre por los tres actores afectados por la externalización, es decir, la empresa que lleva a cabo la externalización, la empresa que se ocupa de las tareas externalizadas y los trabajadores ocupados para las mismas (Ugarte, 2007).

conseguir los puestos de trabajo con mejores condiciones, lo que genera, de acuerdo con Battistini y Dinerstein (1995), una «lucha intraclase» que cambia la perspectiva tradicional del conflicto laboral (capital-trabajo) por conflictos entre los propios trabajadores.

En resumen, la flexibilidad/precariedad laboral resulta en un mayor distanciamiento entre empresario y trabajador provocado por la debilitación del segundo.

Consecuencias de la precariedad

La precarización en el trabajo tiene graves consecuencias para los trabajadores que la sufren.

Por un lado, estos se ven obligados a aceptar peores condiciones laborales por miedo a perder su trabajo. Siendo el trabajo su fuente de sustento y, por el valor social que tiene, el desempleo se percibe a diario como un peligro al acecho, lo que los lleva a aceptar dichas condiciones inferiores (*ibid.*).

Además, la precariedad no afecta solo a estos trabajadores, sino también a los estables que ven de cerca la realidad de sus compañeros precarios (Guerra Palmero, 2018) lo que los hace más dóciles por miedo a caer en esa situación.

Con la precariedad, la alienación subjetiva se endurece, pues su trabajo no obtiene ningún reconocimiento (Añez Hernández, 2016), sino que es degradado al máximo sin obtener ningún beneficio a cambio.

Por otro lado, ya sea solo por la temporalidad que hace que pase por muchas empresas en poco tiempo o por la externalización, el empresario se presenta al trabajador como algo difuso (Añez Hernández, 2016). En el primer caso, por el cambio continuo de empleador y en el segundo porque está trabajando (en diferentes modalidades) para una empresa distinta a la suya.

En estos casos la alienación subjetiva del trabajador aumenta, pues ni siquiera es capaz de saber a quién pertenece realmente su trabajo. El trabajo pierde sentido si ni siquiera sabe quién se beneficia de su fuerza de trabajo.

Además, el control que tiene sobre su trabajo se reduce al mínimo, pues su necesidad de reproducción, su miedo al desempleo y el escaso tiempo que pasa en cada empleo le obliga a aceptar plenamente las condiciones de trabajo. Esto crea una incapacidad de acción colectiva que hace que desaparezca cualquier posibilidad de luchar por mejoras de sus condiciones laborales y rompe los lazos de solidaridad con sus compañeros.

En resumen, la precariedad laboral (muchas veces disfrazada de flexibilidad) tiene consecuencias terribles para los trabajadores, inclusive también en el sufrimiento provocado por su alienación subjetiva. La inestabilidad, la ausencia de control y reconocimiento, la imposibilidad de la acción colectiva y el mayor extrañamiento subjetivo respecto a la empresa son las causas de que esto suceda.

4. 4. Identificación entre trabajadores y empresas y alienación

En los últimos años está de actualidad que las empresas exijan a sus empleados, no sólo que trabajen correctamente, sino también su identificación subjetiva con la cultura y los objetivos empresariales convirtiéndolos en propios. Para lograrlo, las empresas recurren a campañas internas y/o programas de formación mediante los cuales, los trabajadores asimilan estos mismos valores.

Con esta identificación, las empresas logran aumentar sus ganancias, ya sea mediante el aumento de su reputación o por el mejor desempeño de los trabajadores, aumentando así el beneficio que obtienen de ellos y la calidad de los productos finales.

Este espíritu aparece bien reflejado en el artículo para el portal de negocios *Gestiopolis* de Socorro Márquez (2003) donde explica que las empresas no necesitan empleados que se encuentren comprometidos por obligación, sino identificados con la empresa pues, de esta forma, conseguirán resultados superiores.

Su postura consiste en que cuando el empleado se identifica con la compañía, su trabajo se convierte en una actividad grata en la que puede explotar su creatividad logrando así un mayor rendimiento.

Resulta especialmente esclarecedor de sus ideas el siguiente fragmento:

«Uno de los elementos más importantes atribuidos al liderazgo es precisamente que el líder logra tal identificación con sus seguidores que éstos le ofrecen lealtad y fidelidad prácticamente sin exigir otra cosa que no sea el beneficio mutuo, y este principio es el que debe regir a las organizaciones.»

(Socorro Márquez, 2003)

Con esto se quiere que el trabajador ya no perciba su trabajo como una obligación, sino como una actividad dichosa que le permite realizarse como persona.

Esta convergencia entre trabajador y empresa se muestra, *a priori*, beneficiosa para ambos. El trabajador se siente feliz en el trabajo, pues siente que hace lo que le emociona y, con su esfuerzo, la empresa consigue un crecimiento en sus ganancias.

Sin embargo, este amor por el trabajo puede convertirse en perjudicial cuando el trabajador está dispuesto a aceptar peores condiciones laborales para conseguir mantenerse en su puesto.

Sobre este tema, Esteban Vidal (2018) ha escrito recientemente un artículo donde plantea que, debido a esto, ha surgido una nueva forma superior de alienación «sofisticada y perfeccionada» en la que el trabajador resulta ser un auténtico entusiasta de su trabajo.

Esta forma de alienación, expone Vidal, es una alienación distinta de cualquiera anterior ya que, gracias a la internalización del discurso de hacer tu pasión de tu profesión, se desdibujan los límites entre ocio y trabajo. Los trabajadores dejan de percibir su trabajo como una obligación sintiéndolo como un auténtico placer.

La parte negativa aparece, para Vidal (*ibid.*), cuando el trabajador está dispuesto a aceptar peores condiciones laborales objetivas (como trabajar más horas por menos salario o renunciar a vacaciones) a cambio de aquellos factores subjetivos que hacen que el trabajo le siga pareciendo atractivo a pesar de todo.

Este tipo de conductas predominan especialmente en sectores como las artes donde el trabajador explota su creatividad o en la investigación universitaria donde los trabajadores estudian algo que les apasiona. En otras ocasiones, este entusiasmo viene provocado por el prestigio de la organización para la que trabaja (*ibid.*).

Esta «alienación feliz», según Vidal, es la peor forma de alienación, pues no solo tiene consecuencias negativas para el propio trabajador que acepta de buen grado empeorar sus condiciones de vida, sino para el conjunto de los trabajadores ya que, debido a la competitividad del mercado de trabajo, se ven evocados a una mayor precariedad.

En su original artículo, Vidal plantea un tema desde luego interesante. No consideraremos aquí si las condiciones diferenciadoras que hacen que estos trabajadores se sientan felices en su alienación son suficientemente importantes como para hablar de la creación de un nuevo tipo de la alienación (introducimos en el debate sobre cómo clasificar el grado de alienación resultaría imposible en un trabajo de estas características).

Aunque este discurso de hacer de tu trabajo tu pasión sea lanzado al conjunto de los trabajadores, es evidente, de acuerdo con Vidal, que conseguirá un mayor calado en sectores creativos, siendo muy complicado que a un trabajador pueda entusiasmarle, por ejemplo, el trabajo repetitivo propio de una cadena de montaje.

Otro asunto que se encuentra de fondo en el artículo es el de la naturaleza objetiva o subjetiva de la alienación, o lo que es lo mismo, si la alienación es una percepción subjetiva del trabajador o si, al contrario, la alienación es una realidad objetiva que se percibe de forma subjetiva por cada persona.

Si asumimos lo primero, la alienación no es más que la percepción que tiene de ella el individuo en tanto en cuanto se siente realizado con su trabajo.

Si, por el contrario, aceptamos lo segundo, podremos aceptar que esta alienación se encuentra ajena a la forma en la que la percibe el ser humano, es decir, que las personas se encuentran alienadas por el modo de producción independientemente de cómo lo perciban o de los sentimientos que este le provoque.

El artículo de Vidal, aunque a veces establece grados de alienación (algo que solo tiene sentido en cuanto a la percepción subjetiva de la misma), se decanta principalmente por lo segundo en la idea de que el trabajador sigue alienado incluso cuando se siente feliz y realizado en el trabajo.

Lo que tenemos claro es que en estos términos es en los que se debe mover el debate sobre si las políticas de identificación en la empresa son buenas para ambas partes o si tienen un reverso oscuro. Si estas ayudan a que el trabajador se convierta en un entusiasta de su trabajo y se sienta realizado por compartir objetivos con la empresa, acabando así con su alienación, o si son medidas encaminadas a lograr trabajadores menos conflictivos que no escapan de su alienación, sino que se acostumbran a vivir cómodamente en ella.

BLOQUE III. CONCLUSIONES

Tras realizar un estudio de las diferentes teorías que ha habido a lo largo de la historia sobre la alienación provocada por el trabajo y enfrentarnos a problemas laborales de actualidad, hemos extraído las siguientes conclusiones.

La realización de este trabajo nos ha sido sumamente enriquecedora para comprender mejor la alienación y el alcance de esta respecto al trabajo. Sin embargo, todavía quedan muchos aspectos en torno a esta materia sobre los que indagar, por lo que sería interesante retomar la investigación en el futuro.

En este ensayo, hemos llevado a cabo un repaso de los principales autores que han tratado la alienación en el trabajo. Tras hacerlo, podemos estar seguros de que ha sido un acierto ya que, si hubiéramos prescindido del mismo, hubiésemos sido incapaces de realizar, de forma justa, el estudio de la alienación en diferentes cuestiones actuales.

Otra conclusión que hemos sacado, gracias al estudio de los autores más clásicos, es que, los cambios que se han producido en el trabajo desde que escribieron sus teorías no deben llevarnos al error de relegarlas al pasado. Por el contrario, el mundo en el que hoy vivimos es consecuencia de su historia, por lo que comprenderla nos ayuda a entender mejor el presente. Además, las causas de la alienación que estudiaban autores como Marx y Engels se siguen produciendo en la actualidad, lo que aumenta la importancia de su estudio.

Por otra parte, a lo largo del trabajo hemos visto diferentes artículos que hablaban de grados de la alienación. Este es el caso, por ejemplo, de *Evolución tecnológica y alienación del obrero industrial* de Juan José Caballero (1979), donde se explica que, dependiendo del desarrollo tecnológico de cada industria, la alienación es mayor o menor. En estos casos, la alienación aparece como algo subjetivo, propio de cada persona, analizándose en sobre la base de cuestiones como su sentido de realización, su motivación o el significado que le otorga a su trabajo. Esto es lo que permite, mediante la realización de diferentes técnicas de investigación, establecer distintos niveles de alienación.

Por otro lado, hemos explicado como para Marx, la alienación era fruto del modo de producción que hacía que el producto y la producción fueran extraños para el trabajador (Marx, 2013). Además, para él, toda la especie se encontraba alienada por las relaciones de producción independientemente de la forma en la que cada clase social vive esa alienación (Marx y Engels, 1971; Marx, 2013).

Es por tanto la alienación para él algo objetivo, es decir, real independientemente de la percepción de las personas.

Visto esto, para nosotros la alienación es un fenómeno objetivo que puede ser percibido subjetivamente por las distintas personas. Así, creemos que cuando se pretende medir los diferentes grados en los que se percibe la

alienación, se debe aclarar que lo que se está investigando realmente es la alienación subjetiva y no la objetiva.

La alienación tiene sus causas en el modo en el que se produce, es decir, en la contradicción entre una propiedad privada individual de un producto fabricado de forma colectiva y el control por un tercero del trabajo del obrero.

La aplicación de nuevas tecnologías trae consigo nuevos trabajadores especializados que entienden su trabajo, lo que conlleva un grado menor de alienación subjetiva. Sin embargo, las relaciones de trabajo no van a cambiar solo con la evolución tecnológica, por lo que las causas de la alienación no desaparecen.

Por otro lado, si el trabajo alienado reduce a la persona a la condición de una mercancía, los trabajadores precarios son la mercancía menos valorada. Los trabajadores precarios sufren en sus carnes las peores condiciones laborales y, sin embargo, no reciben ningún reconocimiento por ello, lo que hace que su alienación subjetiva se dispare.

Pero esta alta alienación de los trabajadores precarios no significa que los trabajadores estables hayan superado la alienación, no solo porque han internalizado el riesgo a caer en las garras de la precariedad, sino porque, nuevamente, el modo de producción hace también de su empleo un trabajo enajenante.

Así mismo, estamos de acuerdo con Vidal (2018) en que los trabajadores que aceptan peores condiciones objetivas a cambio de tener empleos que les entusiasman y les hacen sentirse realizados, no han superado la alienación. Sin embargo, no creemos que su alienación provenga del hecho de que consientan peores condiciones objetivas de trabajo. Si estos trabajadores lucharan por unas mejores condiciones de trabajo, podríamos afirmar que han tomado cierto grado de conciencia sobre su situación. Pero la emancipación de la alienación no pasa por la toma de la conciencia de esta (percepción subjetiva), sino por acabar con aquello que hace a su empleo un trabajo enajenado.

Llegados a este punto, se podría objetar que, si se pudiera reducir la alienación subjetiva al mínimo, logrando que los trabajadores se sientan realizados en el trabajo, no haría falta acabar con la alienación o, dicho de otro modo, ¿qué problema hay si, aunque estemos alienados, podemos lograr la felicidad?

Por otro lado, para lograr terminar con la alienación en el trabajo son necesarios cambios en aquello que la genera, es decir, en el modo de producción. Surgen entonces nuevas cuestiones: ¿cuáles son esos cambios? ¿cómo puede la especie humana llevarlos a cabo?

Esperamos poder investigar en un futuro sobre estas y otras cuestiones en torno a la alienación en el trabajo.

BLOQUE IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Olea, M. (1971). Sobre la alienación. *Revista de estudios políticos*, 179, 5-44.
- Alonso Olea, M. (1973). *Alienación. Historia de una palabra* (discurso de recepción). Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid.
- Añez Hernández, C. (2016). Flexibilidad laboral: ¿Fin del trabajo permanente?. *TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 18(2), 250-265.
- Battistini, O. y Dinerstein, A. C. (1995). Desocupados, precarizados y estables: alienación y subjetividad del trabajo. *Realidad Económica*, 134, 21-52.
- Bermudez, H. L. (2017). Sobre la alienación subjetiva en la organización del trabajo actual. Una observación participante en el comercio de la alimentación al detal. *Contaduría y administración*, 62(1), 262-278.
- Blauner, R. (1964). *Alienation and Freedom. The Factory Worker and His Industry*. Chicago, Estados Unidos: The University of Chicago.
- Caballero, J. J. (1979). Evolución tecnológica y alienación del obrero industrial. *Revista de Política Social*, 123, 143-154.
- Castells, M. (2000). *La sociedad red* (Segunda ed.). Madrid, España: Alianza.
- Cañadas Sánchez, F. J. (2017). *Teletrabajo: Revisión teórica y análisis jurídico-laboral* (tesis doctoral). Universidad de Granada, Granada
- Comte, A. (1875). *Principios de Filosofía Positiva*. Santiago, Chile: Imprenta de la Librería del Mercurio.
- Feuerbach, L. (1975). *La esencia del cristianismo*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Frolov, I. (Ed.). (1984). *Diccionario de filosofía*. Moscú, Rusia: Progreso
- Fromm, E. (2018). *El miedo a la libertad*. Barcelona, España: Paidós.
- Gamonal Contreras, S. (2003). La Flexibilidad Laboral: apuntes críticos. *Revista Laboral Chilena*, 1, 60-68.
- Guerra Palmero, M. J. (2018). Hacia una teoría crítica de la precariedad. *Gaceta sindical: reflexión y debate*, 30, 95-108.
- Jobs, S. (2017). Discurso de graduación en la Universidad de Stanford. En F. García Lorenzana (Ed.), *Cien años de grandes discursos* (pp. 202-210). Barcelona, España: Plataforma Editorial.

- Lemontey, P. E. (2006). Influence morale de la division du travail, considérée sous le rapport de la conservation du gouvernement et de la stabilité des institutions sociales. *Revue du MAUSS*, 27, 384-397.
- León Molina, F. (2002). *Alienación y sufrimiento en el trabajo* (tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Lukács, G. (1970). *Historia y consciencia de clase*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona, España: Planeta Agostini.
- Marx, K. (1968). Introducción para la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. En G. Hegel, *Filosofía del Derecho* (pp. 7-22). Buenos Aires, Argentina: Claridad.
- Marx, K. (1973). Tesis sobre Feuerbach. En K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* (vol. I, pp. 7-11). Moscú, Rusia: Progreso.
- Marx, K. (1977). *Trabajo asalariado y capital*. Moscú, Rusia: Progreso.
- Marx, K. (1997). *La cuestión judía. Sobre democracia y emancipación*. Madrid, España: Santillana.
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* (vol. I). México D.F., México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. México D.F., México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009). *El capital libro I capítulo VI (inédito) Resultados del proceso inmediato de producción*. México D.F., México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2013). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid, España: Alianza.
- Marx, K., & Engels, F. (1971). *La Sagrada Familia o crítica de la crítica crítica*. Buenos Aires, Argentina: Claridad.
- Marx, K., y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Montevideo, Uruguay y Barcelona, España: Pueblos Unidos y Grijalbo.
- Monal, I. (2003). Ser genérico, esencia genérica en el joven Marx. *Crítica Marxista*, 16, 96-108.
- Real Academia Española. (2018). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Consultado en www.rae.es
- Reygadas, L. (2002). Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo. *Nueva Antropología*, 18(60), 101-119.

- Sambarino, M. (1967). Origen y estado actual del concepto de alienación. En J. Fló y M. Sambarino, *Alcance y formas de la alienación* (pp. 9-60). Montevideo, Uruguay: Biblioteca de Cultura Universitaria.
- Sánchez Vázquez, A. (2003). *El joven Marx: los manuscritos de 1844*. México, D. F., México: Itaca.
- Socorro Márquez, F. O. (2003). *Identificación y compromiso laboral con la empresa*. Recuperado de: <https://www.gestiopolis.com/identificacion-compromiso-laboral-empresa/>
- Tocqueville, A. (1989a). *La democracia en América* (vol. I). Madrid, España: Aguilar.
- Tocqueville, A. (1989b). *La democracia en América* (vol. II). Madrid, España: Aguilar.
- Ugarte, J. L. (2007). Relaciones Laborales Triangulares: La subcontratación Y El Suministro de Trabajadores En La Nueva Ley Chilena. *Revista do Tribunal Regional do Trabalho da 15ª Região*, 30, 250-265.
- Vidal, E. (22 de abril 2018). La otra cara de la alienación laboral. *Kaos en la red*. Recuperado de <https://kaosenlared.net/la-otra-cara-de-la-alienacion-laboral/>